

Autoras

Santiago Quijada Guadalupe

Docente- Investigadora de tiempo completo en el Departamento de Humanidades del ICSA de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Licenciada en Sociología en la UACJ, Maestra en Historia en el Instituto Mora, Doctora en Historia en el Colegio de Michoacán.

Perfil PRODEP.

Publicaciones recientes:

Guadalupe Santiago Quijada, *Políticas federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez, 1940-1992*, México, UACJ, Colmich, 2014.

Guadalupe Santiago Quijada, “Poblamiento y configuración espacial de Ciudad Juárez, 1659-1992” en *Las otras ciudades mexicanas. Procesos de urbanización olvidados*. coordinado por Martín Checa-Artasu y Regina Hernández Fanyuti, Instituto Mora, México, 2014.

Aguayo Ceballos María Socorro

Docente- Investigadora de tiempo completo en el Departamento de Humanidades del ICSA de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Chihuahua, Maestría en Educación con especialidad en Comunicación en el ITESM y Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma de Coahuila.

29 años de experiencia docente en Educación Media Superior, Educación Superior, Maestría, Doctorado y Formación de Docentes

Pertenece al padrón de evaluadores del Comité para la Evaluación de Programas de Pedagogía y Educación (CEPPE).

Forma parte del comité editorial de la revista Cuadernos Fronterizos y es Miembro Permanente del Comité de Arbitraje de Noésis; ambas publicaciones de la UACJ.

Título: El seguimiento de egresados de la licenciatura en Historia. Percepción de su formación académica y oportunidades de cambio y mejora para el Plan de estudios.

Eje temático: Los planes de estudio de las licenciaturas en Historia.

Resumen

Desde su diseño curricular y plan de estudios, la licenciatura en Historia de la UACJ se ofertó con un énfasis en la formación de investigadores o de historiadores. No obstante, la inserción en el mercado laboral obligó a realizar los cambios pertinentes. Las adecuaciones se realizaron una década después, por lo que es pertinente conocer las percepciones de

Este estudio plantea un análisis de las condiciones que prevalecen y sugiere algunos cambios que favorezcan la formación académica de los estudiantes para que concluyan su tesis y logren su inserción en el posgrado y en el campo de trabajo. Se realizó un análisis comparativo de los dos planes de estudio para mostrar los cambios relevantes. De igual forma se revisaron expedientes y trayectorias académicas de los estudiantes.

Palabras clave: egresados, campo laboral, formación académica

Título: El seguimiento de egresados de la licenciatura en Historia. Percepción de su formación académica y oportunidades de cambio y mejora para el Plan de estudios.

La licenciatura en Historia de México que se ofrece en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) inició en 1994, la primera generación egresó en el año 2004. El propósito original fue formar profesionistas que construyeran versiones nuevas acerca de la historia, por ello su área de acentuación fue la investigación histórica. Cabe precisar que no fue pensada para formar profesionistas para un campo laboral específico sino historiadores.

Es partir del año 2011 cuando, a partir de los requerimientos de acreditación y de observar las experiencias laborales de los egresados, ya que éstos incursionaron en otros ámbitos, que se replanteó el propósito original y por tanto el plan de estudios.

Del 21 al 23 de febrero de 2018, en las instalaciones de la UACJ, se llevó a cabo el Quinto Seminario SIEEE, que tuvo entre sus principales propósitos analizar las nuevas formas de empleabilidad y sus impactos en los estudios de trayectorias escolares y de egresados. Posterior a este evento, surgieron varias preguntas acerca de los egresados de la Licenciatura en Historia y su percepción de la formación académica que recibieron: ¿En dónde están trabajando? ¿Cuánto tardaron en conseguir ese trabajo? ¿Consideran que su sueldo es adecuado para la formación que recibieron? ¿Qué opinan de los contenidos de los cursos que conformaron su plan de estudios? ¿Se consideró su opinión cuando se realizó el rediseño de la licenciatura?

Después de leer y comentar el documento denominado Encuesta Nacional de Egresados: Un estudio para contribuir a la mejora de la Educación Superior en México, elaborado por el Centro de Opinión Pública LAUREATE México y encontrar que la información presentada coincidía con algunas de las interrogantes antes planteadas se decidió que era necesario realizar un seguimiento de los egresados pues se consideró que ellos podrían hacer aportaciones para redirigir el rumbo de la Licenciatura en Historia.

El seguimiento de egresados es necesario para retroalimentar a las instituciones educativas. Recabar información contribuye a mejorar la calidad de la educación que se ofrece en los programas de pregrado y además puede ser un apoyo en la solución de problemas que se presentan a lo largo de la trayectoria académica de los estudiantes.

En la UACJ, en la Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional, se ubica la Subdirección de Planeación de la Competitividad Académica misma que tiene como una de sus funciones el seguimiento de los egresados a partir de la aplicación de un cuestionario que los universitarios contestan en dos momentos específicos: al concluir los estudios (Padrón de Egreso, desde 1998) y otro a los dos años posteriores (Programa de Estudio de Egresados, desde 2002). Estos instrumentos son contestados por los egresados de todos los programas que oferta la UACJ, sin embargo, la información que se recaba no se difunde, de manera precisa, entre las coordinaciones de las distintas licenciaturas.

Además para este estudio se requiere conocer la información relacionada únicamente con la trayectoria de los egresados del Programa de Historia.

El propósito de este trabajo es realizar un análisis de los egresados y conocer el mercado laboral en el que se encuentran insertos así como evaluar la percepción que ellos tienen acerca de la formación que adquirieron durante su estancia en el Programa de Historia.

En cuanto a la metodología, se aplicó un cuestionario, tomando como referente el utilizado por el Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería A.C. (CACEI) en su encuesta para egresados en el año 2017. Es conveniente precisar que no se utilizó el instrumento en su totalidad pues se discriminaron las preguntas no se relacionaban con las los propósitos de este trabajo de investigación.

La población total de egresados del programa es de 84, divididos en 12 generaciones que son las que se consideran para el análisis, solo se incluyen las que corresponden al primer plan de estudios; en la siguiente tabla se muestra el desglose por generación.

Generación año de egreso	Cantidad
2002	15
2004	9
2005	15
2006	9
2007	6

2008	6
2009	12
2011	10
2012	2

Tabla elaborada con información de la coordinación del programa de Historia de la UACJ

Se recabó información de 40 egresados, lo que corresponde al 47.62 % de la población seleccionada para el estudio. A continuación se desglosa la estructura del instrumento así como las respuestas obtenidas.

El cuestionario está dividido en tres secciones y cada una de ellas contiene otros apartados, tal como se muestra en el análisis de los resultados que se comentan a continuación. Los valores que tiene como opciones para respuesta son de tres tipos; 1) escala Likert que inicia con muy de acuerdo a muy en desacuerdo, 2) secuencia numérica del 1 al 7 que corresponde de muy deficiente a muy buena y, 3) de emisión de opinión.

La sección I está conformada por el análisis de los datos generales, tales como edad, sexo, condición de egreso y laboral. Una característica de los estudiantes de la Licenciatura en Historia, de la UACJ, es la polarización en las edades de los mismos, ya que ingresan alumnos mozos que recién terminaron la preparatoria, pero también hay algunos adultos, que ya ejercen alguna profesión o que están jubilados, y que cursan la carrera como una satisfacción personal. Es por ello que la edad mínima de los egresados es de 24 años y la máxima de 62, esto también modifica la edad promedio, aunque en realidad la mayoría son jóvenes.

De quienes respondieron la encuesta 18 corresponden al sexo femenino y 22 al masculino, se debe comentar que en el total de los egresados predominan los hombres con un porcentaje de 57% y 43% de mujeres.

Del 88% de los egresados (que suman 35) se encuentra trabajando, 12% (5) no trabajan. Seis de los que respondieron cuestionario estudian o concluyeron estudios de posgrados (tres en maestría, tres en doctorado y uno en otra licenciatura) y el 12% (5) no trabajan.

De las respuestas se deduce que fue poco el tiempo de espera entre su egreso y la inserción al mercado laboral, ya que se encontró que la mayoría (19) tardó menos de tres

meses; trece lo hicieron en menos de un año; dos en más de un año. Es importante señalar que tres no han logrado ingresar al mercado laboral. Tres ya estaban laborando antes de egresar.

El salario promedio mensual que perciben los egresados es bajo ya que 57% gana entre cinco mil y diez mil pesos y 15% tiene un ingreso menor de cinco mil pesos, 22.5% recibe de diez mil a veinte mil pesos y solo el 7.5% tiene ingresos de veinte mil a treinta mil pesos.

Con respecto a la actividad que desempeñan los resultados indican que el 52.5% se dedica a la docencia, el 25% son empleados en otros sectores y el 7.5% se encuentra en puesto de jefatura o dirección educativa; el 10% restante no trabaja. La mayoría de los que se dedican a la enseñanza trabajan en el sector privado ya que hasta hace poco tiempo no se les permitía participar en los concursos de oposición para obtener una plaza en el sector público. En la actualidad solo pueden participar en las convocatorias para la enseñanza de nivel medio superior. Tres imparten clases en educación superior como profesores por honorarios.

La segunda sección buscó la opinión de los universitarios acerca de la coherencia entre formación académica y perfil de egreso. Al preguntárseles acerca de los de los propósitos u objetivos que tenía la formación académica de la licenciatura en Historia. Casi en su totalidad, el 90% o 36 egresados señalan que los que los directivos y profesores les proporcionaron información y que sabían que el programa de Historia se había diseñado para formar historiadores con énfasis en el conocimiento de la región. Cuatro señalan que desconocían la información. De igual forma el 87.5% piensa que tanto la publicidad, así como la información acerca de la carrera resultó ser verídica, un 12.5% piensa que fue falsa.

Sin embargo, al inquirirlos acerca de su conocimiento del perfil de egreso, de los conocimientos requeridos para concluir sus estudios, el 82.5% (33 estudiantes) señaló haber tenido conocimiento, el 17.5% (7 egresados), afirmó desconocerlos.

Con respecto a la pregunta acerca de si la licenciatura en Historia tiene un perfil identificable por los empleadores, solo el 63% (25 estudiantes) señaló que sí, y el 35% (14 egresados), consideran que no. Comentan que los empleadores no conocen de la existencia del programa en Historia y por tanto de su utilidad y habilidades, que incluso hasta que

solicitan empleo y los entrevistan, o ya en el desempeño de su trabajo, les felicitan por su favorable desempeño. De igual forma consideran que la institución ha hecho poco por la difusión del programa de Historia.

El 85% de los egresados opinó que se cumplió con los objetivos de la licenciatura, que era formarlos como investigadores en historia regional o como historiadores; el 15% afirma que éstos no se cumplieron. No obstante, el mercado laboral no los recibió como tal; no había ni hay centros de investigación, ni pudieron dedicarse de manera independiente a la investigación histórica y a publicar sus resultados, así que debieron emplearse en la docencia en instituciones educativas de diverso nivel.

La matrícula de alumnos en el programa de Historia se ha caracterizado por ser bajo, solo en algunos momentos se ha incrementado el número ingreso y de egreso. Por ello, al preguntarles si consideraron adecuado el número de alumnos, los recursos disponibles y el número de académicos en el programa, el 80 se mostró de acuerdo, el 17.5 en desacuerdo y 2.5% no respondió.

La relación entre el número de alumnos y de académicos del programa, así como los recursos disponibles, fueron considerados por el 80% de los encuestados como adecuados pues 14 personas dijeron estar muy de acuerdo y 18 de acuerdo. Siete personas no estuvieron de acuerdo y una no respondió.

Cabe señalar que la trayectoria académica de los alumnos se interrumpió. Los egresados no se titularon en los semestres programados, por ejemplo poco más de la mitad (57.5%) de los que reprobaron tuvieron que esperar hasta un año para cursar una materia debido a que los cursos no se impartían todos los semestres. Ello, les obligó a obtener su grado en un número mayor de semestres a los programados. Un 32.5% no enfrentó ese problema y el 10% no respondió.

El 52.5% de los egresados reconoció que algunos de los contenidos de las asignaturas se repitieron en dos o más asignaturas de manera innecesaria. Aunque el 45% no lo consideró de esa manera. Quizá la división de opinión se deba a que en algunas materias, de manera particular en las de Historia de México e Historia Regional, la bibliografía de estudios del norte era escasa. El 2.5% (1 persona) no respondió.

El 75% de los egresados consideró que las materias fueron útiles y/o irrelevantes para su formación o para su desempeño profesional, incluso que ellas contribuyeron a

conciliar el conocimiento teórico y práctico. Sin embargo, un 25% está en desacuerdo con esa percepción.

En la tercera sección se buscó información acerca de la percepción de la formación en capacidades muy específicas y la disposición y eficiencia de los recursos humanos. Al respecto, en términos generales, la opinión de los egresados con respecto a la formación académica adquirida durante el tiempo en que realizaron sus estudios es muy buena. Más del 80% emitió una opinión favorable en la adquisición de diversos aprendizajes, no obstante hay un 20% que mantiene una opinión crítica y reconoce algunas ausencias en su formación académica.

En cuanto a su capacidad para comunicarse de manera efectiva a través del lenguaje oral y escrito y del lenguaje técnico y computacional necesario para el ejercicio de la profesión el 87.5% de los egresados lo consideró muy buen o bueno, y un 12.5% deficiente. En esta pregunta faltó dividir los aprendizajes para conocer de manera particular las limitaciones, ya que, por ejemplo, durante sus años de formación, la enseñanza de recursos informáticos fue exigua.

El 97.5% estimó que en los años de su formación adquirió una gran capacidad para utilizar el conocimiento, las experiencias y el razonamiento para emitir juicios fundados. Solo un 2.5% considera que no la obtuvo.

El 65% consideró que adquirió de manera óptima la capacidad para identificar problemas, planificar estrategias y enfrentarlos, un 27.5% cree que la integró de manera eficiente, y un 7.5% que no la consiguió.

Con respecto al autoaprendizaje e iniciativa personal entendida como la inquietud y búsqueda permanente de nuevos conocimientos y capacidad de aplicarlos y perfeccionar sus conocimientos anteriores. El 75% cree que se le proporcionó la formación para adquirir conocimiento, capacidad de aplicarlos y pulirlos, el 15% está de acuerdo en que adquirió los conocimientos, solo el 10% no lo está.

El 87.5% de los egresados del programa de Historia considera que tienen los principios éticos para respetar los principios del otro, como norma de convivencia social. Aunque el 12.5% no considera que los adquirió.

El 97.5% de los egresados coinciden en señalar que aprendieron a comprender los aspectos interdependientes del mundo globalizado y que son fundamentales en su formación.

El 87.5 de los egresados del programa de Historia consideraron que su formación ciudadana fue buena y que poseen la capacidad para integrarse a la comunidad y participar responsablemente en la vida ciudadana. En un porcentaje similar, el 87.5%, los egresados coinciden en señalar que tiene la capacidad de apreciar y valorar diversas formas artísticas y los contextos de donde provienen. Para cada uno de los dos aprendizajes mencionados, el 12.5% externó que no adquirieron la formación para ser ciudadanos responsables, así como para apreciar los contextos artísticos o estéticos.

La percepción de los egresados se dividió al preguntarles acerca de su disposición y aprendizaje para formar parte de equipos de trabajo y participar en proyectos grupales. El 35% consideró que aprendió a hacerlo muy bien o bien, el 40% considera que la formación no fue suficiente y no sabe cómo hacerlo, y un 25% no tiene la habilidad para desarrollar proyectos en colectivo.

Respecto a las competencias y capacidad de los docentes que les impartieron clases, 14 personas dijeron que sus profesores tenían esas cualidades ya que eligieron la opción muy de acuerdo, 24 de acuerdo y dos estuvieron en desacuerdo. Es necesario precisar que desde su formación el programa de Historia ha dispuesto de un número mayor de profesores con posgrado y dedicados al trabajo de investigación.

El 80% de las personas encuestadas consideraron que la cantidad de docentes fue suficiente y adecuada para el número de alumnos que tomaron los cursos, el 20% está en desacuerdo; probablemente opinan así porque los grupos eran pequeños e incluso se llegó a tener un alumno por profesor y ello obstaculizaba las actividades grupales y no existía sinergia.

Los egresados consideran que docentes poseían conocimiento teórico y práctico de la disciplina y eso era evidente en sus clases pues sus respuestas se ubicaron en las dos primeras opciones con los siguientes datos: muy de acuerdo 16, de acuerdo 18 y en desacuerdo 6.

En la cuarta sección las respuestas permiten medir la efectividad en el proceso de enseñanza y la percepción de los alumnos acerca de los cambios y adecuaciones para mejorar la formación académica. El 80% de los egresados respondió que al ingresar a la licenciatura en Historia conocía los criterios de admisión y el 20% manifestó que los desconocía. Al respecto, se les pidió habilidad para la expresión escrita y verbal e interés por conocer y reflexionar en las sociedades pasadas y presentes, además de aprobar el examen de admisión. Sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta que al programa ingresaron todos aquellos que realizaron el examen de admisión, sin importar el porcentaje obtenido. Lo anterior se hace para cumplir con el indicador que establece un número máximo de 40 estudiantes por grupo y la demanda no es tan elevada y permite que sean admitidos todos los solicitantes.

Los universitarios mostraron una opinión similar al preguntarles de la preocupación y de las acciones de las autoridades de coordinación para adecuar los contenidos y estrategias de enseñanza de acuerdo con sus necesidades. El 80% está de acuerdo y el 20% no. Asimismo, en la parte complementaria de las encuestas señalaron que éstas se realizaron de acuerdo con los requerimientos de los profesores. Al cuestionárseles acerca de la coherencia de la malla curricular con sus necesidades de formación el 72.5% está de acuerdo en que hubo ese vínculo, y 27.5% en desacuerdo.

En relación al plan de estudios y los programas de las asignaturas que les fueron impartidas el 80% consideraron que éstos fueron implementados en tiempo y forma, aunque el 20% se mostró inconforme. De igual forma, al preguntarles acerca de la manera en que se calificaban las evaluaciones de las asignaturas con la aplicación de exámenes, elaboración de trabajos y realización de otras actividades y si éstos se basaban en criterios conocidos, el 85% consideró que fueron claros, pero el 15% que no.

Con porcentajes similares el 87.5% de los egresados manifestó que conocían los criterios y requisitos para egresar y titularse, y que éstos fueron congruentes con la formación que recibieron en sus años de estudiantes. Hay un 12.5% que señaló que no recibió la información de manera oportuna, que la desconocía y que la formación recibida no fue congruente con los criterios de titulación.

La efectividad del proceso de enseñanza está vinculada con la política de colocación laboral o bolsa de trabajo con la que cuenta la Institución. Por ello en esta sección quinta, se les buscó la opinión de los egresados con respecto su vinculación con el ámbito laboral. La respuesta de los egresados fue negativa pues el 87.5% mencionó estar en desacuerdo y muy en desacuerdo con su efectividad, solamente el 12.5% dijo estar de acuerdo. La institución cuenta con una bolsa de trabajo pero se enfoca más en los PE que tienen mayor demanda (administración, psicología, derecho), además no hay centros de investigación y no se ha creado el vínculo con empleadores públicos o privados

Cuando se cuestiona si la formación recibida fue suficiente para desempeñar satisfactoriamente su práctica profesional y para enfrentarse al mundo laboral solamente cinco personas dijeron estar muy de acuerdo, diecinueve estuvieron de acuerdo, doce en desacuerdo, tres muy en desacuerdo y una no respondió. Lo anterior nos muestra que un 37.5% considera que su formación no fue suficiente. La discrepancia puede deberse a que el programa estaba orientado a formar historiadores y ellos incursionaron en otros ámbitos.

La investigación vinculada con la formación que recibieron fue bien evaluada en cuanto a su calidad y cantidad ya que el 87.5% % lo considera entre muy de acuerdo y de acuerdo; el 12.5% señaló estar en desacuerdo. Para desempeñar esa actividad fueron formados.

Los egresados dividen su opinión cuando se les pregunta si consideran que la institución fomentó y facilitó su participación en seminarios y/o charlas sobre la disciplina pues el 7.5% eligió la opción muy de acuerdo y el 52.5 % dijo estar de acuerdo, 27.5% mostró desacuerdo y el 12.5% estuvo muy en desacuerdo.

El aspecto de la vinculación de los estudiantes con el medio profesional a través de estancias, visitas y prácticas profesionales también obtuvo valores polarizados pues el 57.5% indicó que estaba de acuerdo y muy de acuerdo pero el 42.5% opinó eligiendo su respuesta como desacuerdo y muy en desacuerdo. Cabe aclarar que las prácticas profesionales son parte del plan de estudios a partir de 2015 y las estancias promovidas por el departamento de movilidad estudiantil no eran del interés de los alumnos.

El 65% de los encuestados consideró que en el mercado laboral no existe interés por contratar a los egresados de la licenciatura en historia, solamente el 35% afirmó lo contrario

En la sección sexta, se buscó conocer la percepción de satisfacción o insatisfacción por la formación académica recibida. Al preguntárseles su opinión acerca de la calidad de la educación que habían recibido, el 90% de los egresados contestó que la consideraban de calidad o de alta calidad. El 7.5 no considera que su educación haya sido buena y una persona (2.5%) no respondió. Como complemento de esta respuesta, en sus comentarios afirman que su educación fue buena, pero que ésta no respondía a la demanda del mercado laboral.

El 72.5% respondió que al egresar y buscar un empleo, las expectativas profesionales y de percibir un ingreso satisfactorio no fueron buenas. Sólo un 22.5% logró cubrir sus expectativas. El 5% (2 personas) no respondió. Como ya se mencionó, fueron formados como investigadores, pero no fueron contratados para ello, buena parte de los egresados se emplearon como docentes en escuelas privadas. Hasta 2015 se abrió la posibilidad de participar en convocatorias emitidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y emplearse en instituciones gubernamentales tanto de nivel básico como de media superior.

Al tratar de averiguar si les resulta favorable la comparación, en términos profesionales, con los egresados de otras instituciones académicas la opinión se divide, el 55% dice que es positiva, mientras el 45% piensa que no les es favorable.

Sugerencias y comentarios

En esta sección se ubican dos apartados: el primero que contiene las opiniones de los egresados acerca de contenidos no enseñados y con habilidades no desarrolladas, el segundo con sugerencias para mejorar la calidad de la formación y tener mayor éxito en el ejercicio profesional.

Contenidos no enseñados y con habilidades no desarrolladas

Los estudiantes mencionan que al egresar carecían de conocimientos especializados en el ejercicio de la docencia. Tuvieron que enfrentar el problema de cómo enseñar historia de manera clara, sencilla e incluso atractiva, debido a que no disponía de los conocimientos necesarios. Comentaron que en su plan de estudios solo había una clase que se enfocó a esa área.

Asimismo consideran que faltó impartirles cursos de cómo enseñar historia, qué estrategias se utilizan para estar frente a un grupo, es decir, qué actividades o ejercicios pedagógicos usar para la enseñanza de la historia a estudiantes de secundaria, media superior o universitarios. Tampoco se les enseñó cómo evaluar, cómo elegir cuándo hacer uso del examen o de rúbricas. Tampoco se les enseñó el uso y elaboración de material didáctico para la enseñanza de la historia, así como de plataformas digitales didácticas para la divulgación de la Historia en el aula de clases

Aseveran que requirieron de una clase en la que se enseñara la planeación didáctica tal y como se les solicita las instituciones educativas en las que son contratados como docentes, esto contribuiría para hacer más viable el acceso para el examen de oposición en la SEP. Mencionan que es necesario que los alumnos conozcan las políticas públicas en educación y el contenido de los planes de estudio, no importa si es nivel básico o medio superior. Así como realizar prácticas en escuelas y en lugares fuera de la institución que les permitan conocer la realidad educativa y el manejo de grupos así como los requerimientos de cada institución.

Un curso en el que se enseñe la capacidad de síntesis para transmitir a los estudiantes información acerca de temas complejos. Ello les permitirá preparar clases.

De igual forma, refieren que les faltaron cursos de metodología cuantitativa y cualitativa en las materias relacionadas con el ámbito de la investigación. No les proporcionaron cursos de estadística y paquetes para la elaboración de bases de datos, para captura de información o para crear presentaciones, audios o videos.

Igualmente es necesario que se les brinde orientación acerca de cómo desempeñarse en el mundo laboral, sobre todo a valuar su trabajo y saber venderlo, es decir, aprender a calcular el costo de sus servicios; esto lo solicitan quiénes no se desempeñan como docentes.

Es fundamental reforzar las tutorías y asesorías académicas que permitan un acompañamiento real de los alumnos.

Los egresados externaron sugerencias de mejora continua para elevar la calidad de su formación y práctica laboral, entre las más relevantes se mencionan las siguientes:

- Se pueden realizar diplomados, cursos de profesionalización de 30 a 40 horas, con las siguientes temáticas o contenidos: Historiografía, historia regional e historia fronteriza, habilidades docentes, planeación didáctica, formas de evaluación
- Vincular al programa con el sector cultural para promover un papel más activo en la sociedad. Ellos, propiciaría crear nexos con posibles empleadores además promover la creación de redes con otras universidades.
- Preparar una amplia difusión del programa de Historia que las instituciones se den cuenta de la óptima formación de los egresados y puedan acceder a empleos en los ámbitos gubernamental y privado.

Comentarios finales

Desde la creación del programa de licenciatura fue dirigida al estudio de la historia de la región del norte de México, y a la formación de la investigación y no iba dirigida para el campo de la enseñanza de la historia. Sin embargo, los estudiantes al egresar se colocaron en el mercado laboral como docentes, de ahí que la percepción en la mayor parte de las respuestas no sea del todo positiva. De ahí, la opinión de los alumnos, de que aunque el programa de Historia les proporciona los contenidos y elementos necesarios para ser un historiador con un pensamiento crítico y razonado, éstos no se conocen ni valoran en los lugares de trabajo.

Apuntan cambios en la forma en que está estructurado el programa, que en la primera mitad de la carrera se impartieran las materias básicas y en la segunda mitad se impartieran las que corresponden a la línea en la que los alumnos se quieren desarrollar como profesionistas (investigación, docencia o archivística). Proponen que una especialización ayudaría a en el campo laboral, pero que ésta debe contener materias estrictamente enfocadas al ámbito laboral que el alumno elija.

Es necesario, considerar las diversas carencias con las que llegan los estudiantes y enfocarse en subsanarlas durante los primeros semestres. Lectura y escritura, programas computacionales e inglés.

Las prácticas profesionales deben ser una materia formativa académica fundamental.

Para los que están interesados en la docencia se debe crear un proyecto de vinculación con escuela de enseñanza básica o de medio superior.

Se debe fundamentar y crear una vinculación con los empleadores.

Bibliografía

ANUIES. (2000). *Programas Institucionales de Tutorías: Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en instituciones de educación superior*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Centro Nacional de Opinión Pública UVM. Encuesta nacional de Egresados, consultado en <http://opinionpublicauvm.mx/docs/informeene.pdf> el día 10 de marzo de 2018.

Consejo de Acreditación de la Enseñanza de la Ingeniería A.C. (CACEI) encuesta para egresados en el año 2017, recuperado de <http://www.cacei.org/nvpp/nvppdocs/ii2017021312.pdf> el día 08 de marzo de 2018

UACJ. (2013). Modelo Educativo UACJ. Visión 2020. Ciudad Juárez, Chih.: UACJ.

UACJ. (2010). Informe de actividades del programa de Historia de la UACJ. Ciudad Juárez, Chih.:UACJ.